

UNIDAD POPULAR O... ¿POPULISTA?

Carlos Sandoval Amiado

1.- Acceso al tema.

El “experimento” del gobierno de la Unidad Popular, ha permitido derramar litros de tinta, tanto real como “virtual”. Es seguro que el debate sobre aquel periodo histórico continuará por mucho tiempo más. No podría ser de otra forma.

Lo que sucedió entre 1970 y 1973 no fue la emergencia de un gobierno *más*; sino que el intento de transformar la sociedad chilena, y como bien lo advirtió El Mercurio¹, el problema con Allende no radicaba sólo en la escasa votación obtenida (otros presidentes ya habían gobernado con sólo un tercio de las adhesiones electorales) sino que el peligro eran las intenciones de la U. P. (y de Allende) no sólo de cambiar el régimen político, sino el sistema. Este ensayo político por cambiar la sociedad chilena, por hacer la revolución, fue el que generó (y generará) múltiples visiones muchas veces encontradas.

Las críticas de algunos han sido para justificar la “salvación nacional” a manos de los militares chilenos, que reaccionaron prácticamente como institución. Los otros para avalar una resistencia “popular” -- armada o no -- en contra de los “usurpadores” del poder y de transgresores de la vida democrática del país.

Para los primeros fue un gobierno que instaló el caos social, económico y político en Chile, poniendo en riesgo el alma de la nación. Por eso se habría recurrido a la “reserva moral” como eran las Fuerzas Armadas. Sus detractores, recurriendo muchas veces a la mitología, han elevado el gobierno “unipopular” a la categoría de paradigma histórico del “pueblo” en el camino a su manumisión y que lo hecho por las Fuerzas Armadas no habría sido otra cosa que defender los intereses de la *oligarquía y el imperialismo*.

Pero, no podemos dejar de desconocer que entre unos y otros, existe un grupo de “políticos-intelectuales” (que no es lo mismo que decir “intelectuales de la política”) que habiendo estado comprometidos en el proceso de la Unidad Popular (como adherentes o como opositores) hoy expresan su arrepentimiento (por lo uno o lo otro) de lo hecho para la época. Para ello usan o han utilizado múltiples argumentos. Desde que Allende tenía buenas intenciones, pero que sus “asesores eran los malos”; hasta -- en un intento de desprestigiarlo -- lo tipifican de “populista”.

¹ El Mercurio. 06 de septiembre de 1970.

Sin querer responder a estas vertiginosas afirmaciones, pero no por ello olvidándolas, trataremos de descubrir en la historia la validez de estas afirmaciones.

Lo haremos, primero, estableciendo las principales características de los componentes partidistas de la Unidad Popular, tocando -- por cierto -- su propuesta programática; luego procuraremos desentrañar el pensamiento político de Salvador Allende; para por último relacionar el populismo con el quehacer político de Allende, su gobierno y la sustentación político-partidista de la coalición izquierdista y, de esto, aventurar algunas conclusiones, siempre dispuesto a corregirlas y/o a ampliarlas.

2.- La composición partidista de la Unidad Popular.

Como camino para ir verificando si la Unidad Popular y su gobierno tuvieron o no un carácter populista, vemos necesario conocer la composición partidaria de esta coalición, centrando nuestra atención en lo que llamaremos “ejes partidistas”, es decir el Partido Socialista y el Partido Comunista. Trataremos de revelar el pensamiento y acción de cada uno de ellos.

Es probable que éste breve mapeo nos pueda dar un poco más de luz al respecto. Intencionalmente dejaremos de lado las otras orgánicas, no porque no hubiesen tenido relevancia en el período, sino por la estrechez de tiempo y espacio para este trabajo.

El **Partido Comunista**, al momento de llegar al gobierno (por segunda vez) mostraba una importante historia de quehacer político que arrancaba desde principios de siglo. Su influjo le había costado más de un persecución y clandestinaje.

Los rasgos principales del comunismo chileno son un tanto contradictorios. Por un lado sostuvieron un apego irrestricto a la institucionalidad vigente y, por otro mantuvieron un apoyo incondicional a las políticas emergidas desde el Kremlin. Nada ha quedado registrado en la historia de una conducta distinta. Es decir, la documentación oficial y sus propuestas públicas, así como su estructura interna, no indican señales que lleven a sospechar de alguna intencionalidad distinta que no fuera usar los tránsitos establecidos por la legalidad, para los efectos de conseguir sus objetivos; a la vez que su quehacer político interno era coherente con los planteamientos de PCUS.

De acuerdo a la documentación oficial del PC chileno, éste tenía claramente definido un Programa de Gobierno que en nada se condice con las aspiraciones o deseos exclusivos de un líder carismático. En su XIV Congreso, identificó a la revolución chilena como antiimperialista, antioligárquica, agraria y con **vistas al socialismo**. Argumentando que la etapa antiimperialista y antioligárquica de los cambios daría “*paso mas o menos rápidamente a la fase socialista propiamente tal*”².

² http://www.pccchile.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=24&Itemid=53.

Queda claro que sus pretensiones no eran dar un “vuelco rápido” hacia el socialismo; por el contrario, el camino trazado -- por lo que se granjeó la crítica de los que buscaban un “atajo en la historia” -- implicaba cumplir con determinadas etapas. Para ello era necesario construir la más amplia alianza político-social. Por ello que a fines del año 1968 invitó al radicalismo chileno y a amplios sectores de la Democracia Cristiana a participar de una coalición que superara al FRAP. Pretensión que no tuvo los resultados que se esperaban ni tampoco la acogida deseada. La Democracia Cristiana desechó cualquier idea de alianza con el PC y con la Izquierda en general, optando por su obsecuente “camino propio”. Por su parte el Partido Radical, ante este proceso unitario, vivió fuertes desgarros internos que terminó dividiéndolo en al menos tres fracciones.

En lo que podríamos llamar *trabajo de masas*, el PC chileno se había fortalecido por décadas en el sindicalismo. De hecho tenía presencia en los más importantes sindicatos chilenos (cobre, carbón, industrias capitalinas, profesores etc.) de modo que al momento de llegar a La Moneda su sustentación social se encontraba en la llamada clase trabajadora organizada, entendiéndose por tal a aquellos sectores sociales emergidos a la sombra del proceso de industrialización chileno.

El rasgo principal que creemos detectar en esta fracción social de “los pobres”, es su fuerte organización gremial, su experiencia política y su permanente interlocución con el Estado. Es la fracción de “los pobres” que recientemente se ha dado en llamar “base popular ortodoxa”³. Ya en el gobierno, los comunistas apostaron el éxito de la gestión al arte de “acumular fuerzas”.

Para éste fin era imprescindible el apego irrestricto al cumplimiento del Programa propuesto al país en la contienda electoral. La vista estuvo permanentemente dirigida a los acuerdos con la Democracia Cristiana, la que desde antes de asumir Allende, ya había puesto condiciones y exigencias de garantías.

Por ello el Partido Comunista se opuso a cualquier trasgresión a las “cuarenta medidas básicas”: era lo que el pueblo había aprobado, era la sanción soberana de la ciudadanía (expresada en el voto universal como en el Parlamento) lo que había que respetar e impulsar. Al parecer el Partido Comunista veía en ello una herramienta de presión para *los dos lados*. Es decir hacia el llamado *centro* político como hacia la *ultra-izquierda*. Esta postura (la del PC) es fuertemente empática con la línea allendista, de apegarse a los marcos institucionales para realizar los cambios; incluso podríamos arriesgar la conclusión de que el comunismo chileno fue el más “allendista” de los miembros de la coalición.

Esta línea política, interpretada en aquellos momentos como *ambigüedad*, estimuló las disputas político-ideológicas con sectores de izquierda -- tanto

³ Más allá de culpas y buenas intenciones: Consideraciones acerca de la UP. Baños Rodrigo. Página 300.

de dentro de la Unidad Popular como de fuera de ésta -- que pretendían “ir más allá” del Programa de Gobierno. Incluso la llamada “izquierda revolucionaria”, especialmente el MIR, llegó a caracterizar al Partido Comunista como “reformista obrero”⁴ (pero en ningún caso de populista) En términos de organicidad, de convocatoria y participación política, el comunismo chileno fue bastante riguroso. Es difícil encontrar en el PC chileno una alusión a masas abigarradas o “*querida chusma*”.

La orgánica del Partido Comunista obedece claramente a un cuerpo estructurado, casi rígido, en el que su militancia se organiza en células, comités regionales, comité central y comisión política. La actividad partidaria (discusión y acción) encuentra su asiento exclusivamente en el llamado *centralismo democrático* que si bien en la forma permitía el debate, en el fondo aseguraba mantener la línea política creada en la instancia superior del partido. Prácticamente es imposible detectar *asambleísmo*, *tendencias o corrientes internas* que engendraran algunos vicios de clientelismo.

Durante el período de la Unidad Popular, en el plano estrictamente político, el PC concibió para sus frentes sociales formas organizacionales cuyo objetivo era la unidad y participación del Pueblo. Nos referimos a los Comités de la Unidad Popular. Fue un esfuerzo por darle participación al Pueblo, por unirlo, por politizarlo pero siempre en torno a un Partido, a un Programa y a un Gobierno. No existiría claramente una apelación a mecanismos de emotividad, de exaltación sentimental en el discurso; más bien hubo un intento de organizar y disciplinar a una masa electoral históricamente adherente a su línea.

Su quehacer político-electoral es palmaria muestra de la validez dada al camino escogido: realizar cambios estructurales respetando la ley, como expresión de la voluntad de los ciudadanos. Así fue que se sometieron a todo los torneos electorales, ocurridos en el período: elecciones municipales y parlamentarias.

Además, congruente con lo anterior, hicieron suyo los mecanismos que aquellas instituciones del Estado (como *forma política del sistema capitalista*) les entregaba y que los comunistas estimaban adecuado para impulsar los cambios propuestos. Esta sería una forma de que las “instituciones funcionasen”.

Eso es lo que registra la historia, otra cosa es si el camino escogido, era o no el más adecuado. Pero lo que evidencia aquel sendero no es exactamente populismo o algún tipo de expresión de éste como la que recuerda Guy Hermes⁵ en cuanto a que en el populismo prima *la voluntad del Pueblo* por sobre las instituciones.

⁴ **Balance de la historia del MIR chileno** Documento base para el IV Congreso (marzo 1987) Publicado clandestinamente en “Inmigraciones Europeas en el siglo XIX” por varios autores.

⁵ “**El Populismo como Concepto**”. Guy Hermes. Revista de Ciencia Política. Volumen XXIII. N° 1. Año 2003. Páginas 5 a 8. Fondation Nationale des Sciences Politiques.

En el plano social, especialmente en el mundo sindical (considerado *eje* de la lucha social) se repite la lógica del período: unidad *de clase*, organización *jerarquizada e interlocución* permanente con el Estado. La idea de unidad de clase queda de manifiesto en la aplicación del concepto de *única* que poseía la organización nacional del sindicalismo: *Central Única de Trabajadores*, ello a pesar que sólo una parte de los trabajadores organizados pertenecía a ella.

La forma de generar las representaciones era a través de la elección indirecta; es decir eran los dirigentes de sindicatos *asociados* a la Central, los que en calidad de delegados congresales elegían a los principales dirigentes nacionales. El más *avanzado gesto* de ampliar la participación de los trabajadores en su organización nacional, fueron las elecciones *universales y directas* de los trabajadores sindicalizados y asociados a la CUT. Reiterando que esta organización reunía solo a un sector de los trabajadores sindicalizados y sin olvidar que la **totalidad** del sindicalismo chileno no superaba el 15% de la masa trabajadora, haber tipificado de universal dicho torneo, al menos, aparece como grandilocuente.

Recapitulando, el Partido Comunista ni por discurso, ni por historia, ni por quehacer político (nacional e internacional) ni por organización, ni por inserción social da algún atisbo de populismo. Más bien muestra una figura y propuesta política claramente dibujada, muy lejana a cualquier abigarramiento o liderazgo unipersonal con discurso mesiánico y sólo apelando a la voluntad de la *masa popular*.

El segundo eje, el **Partido Socialista**, cuyo nacimiento se remonta al primer tercio del siglo XX y en el que participaron cuatro grandes corrientes socialistas y varios insignes dirigentes provenientes de los llamados *sectores medios*⁶.

No existe mucha discrepancia respecto de la propuesta del Partido Socialista. A partir de su oferta diferenciadora desde su nacimiento disputará espacios al Partido Comunista, consistente en imaginar para Chile una sociedad democrática en la que los trabajadores (intelectuales y manuales) tuviesen la hegemonía sobre la sociedad en su conjunto. Esta diferenciación se hará intensa en el plan sindical. De trascendentes consecuencias fue el enfrentamiento entre los “dos Bernardos” (Ibáñez y Araya, ambos dirigentes sindicales) que no fue otra cosa que la disputa entre socialistas y comunistas, que llevó al quiebre de la CTCH. Pero esta disputa se debió al alto grado de *partidización* a que estuvo sometida la central sindical, ello a pesar que el Partido Socialista decía defender la autonomía de los trabajadores organizado.

Aquella *partidización* no sólo se ve en la instrumentalización, que los respectivos partidos de izquierda hacen de las organizaciones sindicales, sino que además se verifica en el hecho que la instancia nacional del

⁶ **Ponce Duran Pedro**. Oscar Schanke. Comienzos del socialismo chileno (1933-1942). Pp. 67 a 72. Instituto de Ciencia Política. Universidad de Chile.

sindicalismo se incorporó al Frente Popular, como un pseudo partido político, de forma que al participar de la coalición política “...se hizo solidaria de los vaivenes políticos de la alianza perdiendo en consecuencia <autonomía> respecto de los partidos, y en cierto grado, también del gobierno...”⁷. En definitiva ya no se trató de tener militantes partidistas dirigiendo la organización sindical; ya no es el sólo hecho de tener Comisiones Sindicales que deciden la *línea* a seguir por los sindicatos o sus agrupaciones nacionales; se trató de una situación mucho más compleja, en la que la CTCH es *asimilada* a una estructura política. Es un serio intento de comprometer en la acción y dirección del aparato de Estado a los trabajadores organizados.

Antes de continuar nuestra exposición, deseamos precisar la diferencia que hacemos entre *partidización* y *politización*.

Ha sido recurrente utilizar criticar la actividad política o la politización de los dirigentes y de las organizaciones sindicales, planteándolo como un factor de perjuicio para los trabajadores y sus intereses. Es decir la política o el quehacer político sería una antípoda del mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores⁸.

Esta exigencia que se hizo (y hace) a las organizaciones sindicales fue (es) un forma más de mantenerlos subordinados, disciplinados y para ser más exacto *encajonados* en lo estrictamente gremial reivindicativo. Al parecer la salubridad sindical, estaría determinada por su capacidad de prescindir de opinar y hacer política. De hecho, como medida precautoria de aquella salubridad, la dictadura militar dejó una legislación laboral que consagra el impedimento a *la participación política* de los dirigentes sindicales.

Sin perjuicio de lo anterior, debemos reconocer que el socialismo chileno (a pesar de sus perennes *tendencias*) exhibió (exhibe) una fuerte adscripción y presencia en el sindicalismo chileno y su organización nacional.

Manteniendo siempre sus diferencias con el comunismo chileno, el Partido Socialista estuvo persistentemente disponible para aportar no sólo a la unidad político-electoral de la izquierda, sino también a contribuir a la unificación de las fuerzas sindicales a nivel nacional. Así es como, a pesar de participar de la división de la CTC, tiempo más tarde contribuyó a la organización de la Central Única de Trabajadores. No dejó, en instante alguno, disputarle éste *nicho* social al Partido Comunista y así fue hasta las postrimerías del gobierno del doctor Allende.

⁷ FOCH, CTCH, CUT. Homenaje a la Constitución de la Central Unitaria de Trabajadores. Garcés, Mario y Milo, Pedro. Página 81, ECO. Santiago 1988.

⁸ El cientista político de la Universidad de Chile, Andrés Benavente, ha llegado a decir, en su estudio **Partido Comunista y Sindicalismo politizado. Una estrategia de supervivencia**, que los comunistas usan los sindicatos “*más bien como herramientas en función de objetivos políticos, que como medios para alcanzar un bienestar real de los trabajadores*”. Páginas 292 a 313. Revista Centro Estudios Públicos.

El líder más carismático de la Izquierda, el de mayor legitimidad y de más amplia experiencia política para alzarse como factor unificador de una propuesta electoral era, por cierto, un militante del socialismo chileno y esto le dio fuerzas al Partido Socialista como para imponer la candidatura presidencia de Salvador Allende y asumiera la posibilidad de éxito o fracaso de la colación unipopular para el torneo del 4 de septiembre de 1970. No obstante este poderío socialista (que además se mostraba incrementado por su presencia parlamentaria) no fue fácil arribar a la candidatura única en torno a Allende. Es registro de la historia que se levantaron cuatro candidatos de los *socios partidistas*, lo más probable que concebidas como medio para presionar en las negociaciones previas y así obtener ventajas. Incluso al propio candidato socialista le costó trabajo imponer su alternativa al interior de su partido, toda vez que éste venía mostrando una tendencia a la radicalidad desde hacía algunos años.

El Partido Socialista, que había rechazado cualquier alianza con el Partido Radical y la Democracia Cristiana, se proclamó en 1967 como un partido marxista-leninista cuyo objetivo último era la conquista del poder para instalar un “*Estado revolucionario*” que liberara al país del retraso y la dependencia, iniciando así la construcción del socialismo⁹. El camino hacia ese objetivo estratégico no estaría exento de la necesaria y “legítima” violencia que lo revolucionario como resultante necesaria ante el “*carácter represivo y armado del Estado de clase*”, de modo que el único camino que conducía “*a la toma del poder político y económico y, a su ulterior defensa y fortalecimiento. Sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del estado burgués, puede consolidarse la revolución socialista*”¹⁰.

Aún considerando estas definiciones, sumadas a ciertas anécdotas guerrilleras, el socialismo chileno encaminó sus pasos a contribuir a la creación de la Unidad Popular, a la elaboración de un programa y por cierto a disponer de una candidatura.

Como forma de *acortar camino*, queremos presentar una síntesis del pensamiento del Partido Socialista, como *fuentes* inspiradora de su quehacer político hasta el año 1973. Recordemos entonces las palabras del historiador Julio Cesar Jobet:

“El PS, según su declaración de principios, aceptó como doctrina y método de interpretación de la realidad, el marxismo, enriquecido por todos los aportes del constante devenir. Hizo suyos estos juicios de Lenin, en su obra «Qué Hacer»: «Sin un partido férreo, templado en la lucha; sin un partido que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado en la clase trabajadora; llevar a cabo de una manera eficaz la lucha es imposible... Sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario. Esta idea nunca será suficientemente propagada en una época en que la prédica del oportunismo puesta de

⁹ Julio César Jobet, Historia del Partido Socialista de Chile (Prólogo de Ricardo Núñez). **Vigésimo Segundo Congreso General ordinario del Partido Socialista de Chile, Chillan 1967.** <http://www.geocities.com/chilernationalist/chillan1967.html>.

¹⁰ *Ibíd.*

moda se acopla con el entusiasmo por las formas mezquinas de la actividad práctica... El papel de luchador de vanguardia sólo puede desempeñarlo un partido dotado de una teoría avanzada»...¹¹

La adscripción al marxismo como doctrina y a la línea leninista como práctica política es evidente. Más aún, es posible detectar la legitimidad que le otorga al concepto de *vanguardia*.

Más adelante Jobet, recordando a uno de los principales conductores del socialismo inicial, expresa:

Uno de los principales conductores del Partido Socialista, en sus años iniciales, el profesor Luis Zúñiga, definió algunas de sus características en estas líneas: «El Partido Socialista chileno nace de una necesidad colectiva, como el partido del pueblo, en la misma forma en que el 4 de junio había sido el grito de liberación del pueblo. Y como fuerza, nueva, limpia de ataduras con el pasado, mira hacia el porvenir con un criterio claro y objetivo de nuestra realidad. Se coloca en un plano nacional y continental, reclamando una política justa, que encare nuestros problemas de acuerdo con nuestras modalidades, con nuestra idiosincrasia y con las condiciones revolucionarias de nuestro clima social. Leal a la dialéctica marxista, se constituye como partido de clase, resuelto a empujar la lucha hasta la conquista del poder por los trabajadores manuales e intelectuales y la implantación del régimen socialista. Dentro del derrotero establecido, el Partido Socialista lucha contra los soportes financieros del régimen: el latifundio y el imperialismo. La victoria sobre estos factores semicoloniales de nuestra economía, será el primer paso firme hacia una legítima democracia y un avance en la marcha ascendente hacia la sociedad socialista. Los socialistas chilenos propugnan la creación de una Internacional Latinoamericana, organizada sobre la base de fuerzas afines y en una misma predisposición de lucha. Nuestra acción, orientada hacia la conquista de una economía continental antimperialista y hacia la transformación de nuestro sistema agrario del latifundio, deberá ser la premisa básica de esta unión de los trabajadores de Latinoamérica, que ha de culminar, en un futuro de victoria, con la unidad económica y política de los pueblos dentro de una Confederación de las Repúblicas Socialistas del Continente».¹²

Podemos desprender de este relato histórico varios elementos políticos que caracterizan al Partido Socialista:

a) Es una organización que sitúa su quehacer político desde lo nacional y continental. Entendiendo como continente a Sudamérica. Es decir mostró claramente una línea latinoamericanista.

¹¹ Jobet, Julio César. El Partido Socialista de Chile. Tomo I, páginas 8 a 10. Editorial Prensa Latinoamericana. Primera Edición digitalizada. Año 2003. www.salvador-allende.cl

¹² *Ibíd.*

b) Su construcción política la hará respetando las características culturales (“idiosincrasia”) sin aceptar imposiciones revolucionarias que no fueran armónicas con nuestro *clima social*.

c) Se define como un *partido de clase* y que está resuelto a luchar para que los trabajadores alcancen el poder e instalen el *régimen socialista*.

d) Cree ver un régimen semi-colonial en lo económico cuyos soportes son el latifundio y el imperialismo, a quienes derrotando, sería *el primer paso firme hacia una legítima democracia y un avance en la marcha ascendente hacia la sociedad socialista*. Es decir el socialismo chileno también plantea *pasos previos* a la construcción del socialismo en el país.

e) Por último, refrenda su latino americanismo al proponer la creación de un referente continental que se declarara anti-imperialista y luchara por la eliminación del latifundio. Esta *unidad continental* de los trabajadores debería culminar en la creación de una Confederación de repúblicas socialistas.

Ésta amplia visión de su construcción política y su innovadora adhesión doctrinaria al marxismo, es el marco de pensamiento histórico del socialismo chileno, que nos podría explicar las diversas opciones que en este nicho partidista coexistieron y que fueron desde intentos de fortalecer la guerrilla latinoamericana (Elmo Catalán) hasta adscripciones abigarradas en la construcción del poder alternativo (Poder Popular) pasando por una tenaz participación de los procesos electorales.

Este es la silueta política del PS hasta el derribo del Gobierno de Salvador Allende.

3.- El programa de cambios de la Unidad Popular.

A momento de firmar el pacto los partidos de la Unidad Popular hicieron suyo un Programa de Gobierno llamado popularmente “**Las 40 medidas**”. El simbolismo de su *puesta en sociedad* nos desanima a descubrir algún destello de populismo. No fue dado a conocer en una gran concentración de masas en alguna plaza de la capital del país. Tampoco En el Programa del gobierno allendista podemos descubrir algunos elementos políticos e ideológicos, que nos pueden ser útiles en el afán de discernir la experiencia “allendista” si fue o no populista. Transitaremos por aquellos puntos, que en nuestra opinión ayudarían a esclarecer nuestra interrogante.

1° La fuente de los problemas.

La Unidad Popular se declaró abierta opositora al sistema de producción vigente: el capitalismo, al que le atribuye -- sin la menor duda -- la culpabilidad de los problemas sociales y económicos que vivía Chile a pesar de las potencialidades, que como país poseía. *Lo que ha fracasado en Chile* [expresa la Unidad Popular] es *el sistema: Chile es un país capitalista*,

dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, los que se derivan precisamente de sus privilegios de clase a los que jamás renunciarán voluntariamente.¹³ Además éste sistema había creado un tipo de Estado, que perpetuaba la injusticia social porque en nuestro país (decía el Programa) se gobernaba y legislaba a “...a favor de unos pocos, de los grandes capitalistas y sus secuaces, de las compañías...”¹⁴ que dominaban nuestra economía y de los latifundistas cuyo poder se mantenía casi intacto a pesar de la Reforma Agraria y de la sindicalización campesina.

Cuando la Propuesta de la Unidad Popular, señala que los problemas del país son fruto de los enormes privilegios, que algunos sectores sociales poseen y que no están dispuestos a abandonar voluntariamente, deja de manifiesto que si llegaba al gobierno e iniciaba las transformaciones prometidas, las clases y fracciones de clases favorecidas no estarían dispuestas a abandonar sus prebendas pacíficamente. Es decir estaba conciente de la posibilidad de generar *crisis* política, con la aplicación de su agenda de cambios.

Hasta aquí hay nada, o muy poco, de populismo. Nada hace que vislumbrar alguna *vaguedad* en las propuestas unipopular. El enemigo lo define claramente: el imperialismo y sus *socios nacionales*. La propuesta es diáfana: sustituir el sistema político y económico, porque es el causante de los problemas nacionales.

En el mismo sentido, no escatimó la crítica a las fórmulas “intra-sistema”, impulsadas por el gobierno norteamericano y aplicadas por sus “socios nacionales” en las figuras del “desarrollismo” y “el reformismo”¹⁵. Éste ataque apuntó directamente al gobierno demócrata-cristiano que al asumir prometió “cambios en libertad”; pero que al finalizar su período terminaba sin “...alterar nada importante. En lo fundamental ha sido un nuevo gobierno de la burguesía al servicio del capitalismo nacional y extranjero, cuyos débiles intentos de cambio social naufragaron sin pena ni gloria entre el estancamiento económico, la carestía y la represión violenta contra el pueblo.”¹⁶

2° El papel del Pueblo.

La propuesta de cambios ofrecida por la Unidad Popular no habría sido fruto de un *antojo*. Ella es producto del acontecer histórico y del desarrollo en organización de un vasto sector de trabajadores. Diríamos que, al menos para el siglo pasado, la Unidad Popular y el gobierno de Salvador Allende

¹³ **Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular.** Aprobado por los Partidos Comunista, Socialista, Radical y Social Demócrata, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y la Acción Popular Independiente, el 17 de Diciembre de 1969, en Santiago de Chile. Publicado en “Centro de Estudios Bicentenario”. www.bicentenariochile.com.

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ *Ibíd.*

son la cúspide del tipo de lucha emprendida por *los de abajo*, desde el alumbramiento del siglo veinte.

En el diagnóstico realizado por los Partidos izquierdistas, del *estado de conciencia* del Pueblo es al menos optimista. Creyeron ver a un Pueblo que no se dejaría llevar *por las mentiras* del imperialismo, que se encuentra férreamente unido y que desde hacía algunos años (mediados de los sesenta) se experimentaba una creciente movilización social¹⁷. Es decir, juzgaron ver en el Pueblo, los tres elementos fundamentales para iniciar el camino hacia los cambios requeridos: unidad, conciencia y lucha¹⁸.

Con este paisaje político y con el fin de *estimular y orientar la movilización del pueblo de Chile hacia la conquista del poder, constituiremos por todas partes los Comités de la Unidad Popular, articulados en cada fábrica, fundo, población, oficina o escuela por los militantes de los movimientos y de los partidos de izquierda o integrados por esa multitud de chilenos que se definen por cambios fundamentales. Los Comités de Unidad Popular no sólo serán organismos electorales. Serán intérpretes y combatientes de las reivindicaciones inmediatas de las masas y, sobre todo, se prepararán para ejercer el Poder Popular*”.¹⁹

Al menos en la intencionalidad política, no se vislumbra con claridad alguna intencionalidad populista. Es obvia la recurrencia permanente al Pueblo, pero no podía ser de otra forma. Los partidos de izquierda nacen a la luz desde la lucha popular, por consiguiente sería inaudito no encontrar permanentemente en el discurso, en la acción y en la propuesta programática alusiones directas a *las masas trabajadoras*.

Lo que resulta, además, innovador es la introducción de proposiciones organizativas *desde la base social*, tanto para enfrentar el período electoral como para ejercer el llamado *Poder Popular*, que sin definirlo ni caracterizarlo, el Programa UP lo menciona como un objetivo de carácter estratégico. La duda que salta es saber qué entendía la coalición izquierdista por *Poder Popular* o si hubo distintas visiones respecto de este tema.

Visiones que podríamos arbitrariamente dividir en tres:

- a) El Poder Popular sería el gobierno a conquistar, en el marco de la constitucionalidad vigente;
- b) El Poder Popular sería un poder alternativo (como lo concibió el MIR y otros sectores de Izquierda) y;
- c) El Poder Popular sería una fuerza social movilizadora, que respaldara al gobierno eventual y los cambios impulsados *desde arriba*.

¹⁷ El MIR, sin formar parte de la Unidad Popular, aseguró que desde el año 1967 se presenciaba un auge o alza del movimiento de masas, coincidiendo en esta parte con la visión de la Unidad Popular. **Movimiento de Izquierda Revolucionaria 1970-1973**. Sandoval, Ambiado Carlos. Año 2004. Editorial Escaparate.

¹⁸ **Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular**. Aprobado por los Partidos Comunista, Socialista, Radical y Social Demócrata, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y la Acción Popular Independiente, el 17 de Diciembre de 1969, en Santiago de Chile. Publicado en “Centro de Estudios Bicentenario”. www.bicentenariochile.com.

¹⁹ *Ibíd.*

Quizás en esta última alternativa podríamos encontrar un barrunto de populismo, entendiéndolo como una forma de hacer política desde la Izquierda en que considerando al Pueblo, se le reserva sólo la calidad de sostén de las iniciativas políticas de la elite dirigente, pero en ningún caso asumiendo un papel protagónico del proceso de cambios.

4.- Allende y algunas de sus propuestas.

Allende, como uno de los fundadores del socialismo chileno, marcó fuertemente la historia de éste partido. Es, por cierto, hasta hoy una de las figuras más relevante y aportativas a la construcción del pensamiento socialista chileno. Juega un papel trascendente como político, diputado, senador y ministro. Su reiterada participación en torneos electorales presidencialistas, dicen más relación con su afán de contribuir a un camino distinto para la Izquierda, que a un mezquino interés por poder.

La conducta anti-imperialista en Salvador Allende es incuestionable. Basta recordar su intervención en la reunión paralela a la convención de la Alianza para el Progreso, efectuada en la Universidad Nacional de Montevideo. Frente a estudiantes y académicos, Allende denunció la política oscura de los gobiernos estadounidenses con los países sudamericanos y que Allende la sintetiza diciendo que es el “*viejo y negociador principio doy para que me des*”²⁰.

En aquella ocasión, después de denunciar las innumerables intervenciones militares norteamericanas en el continente, explicó las argucias imperialistas para preservar los intereses económicos de las grandes empresas. Señaló que fruto de una norma legal, interna de Estados Unidos, se dispuso que de “*un sistema de garantía y de seguro contra los riesgos no comerciales, es decir, la expropiación o la nacionalización y la no remisión de utilidades al exterior*”²¹.

Para Allende, esta normativa era gravísima para aquellos países que pretendieran amagar los intereses de las empresas norteamericanas, porque dichas empresas podrían traspasar “*al gobierno de Estados Unidos sus derechos, por una subrogación automática. De este modo, el entredicho entre las compañías y el gobierno del país en que operan se transforma en un conflicto con el gobierno de Estados Unidos*”.²² Allende, se estaba anunciando a sí mismo, las dificultades gigantescas que tendría años más tarde, cuando desde el gobierno tuvo que enfrentar el enojo del gobierno de la Casa Blanca, a raíz de la nacionalización del cobre.

Frente a las supuestas preocupaciones norteamericanas, de *ayudar* a los países sudamericanos en la superación de sus problemas económicos a través de préstamos, Allende tuvo una posición clarísima en aquella ocasión y que reflejan su irrestricta defensa de la soberanía nacional. El ex-presidente socialista expresó “*que no habría ahora mejor colaboración para*

²⁰ Salvador Allende. *El político, el estadista*. Max Nolf, Ediciones Documentas, Chile, 1933.

²¹ Ibid.

²² Ibid.

*América Latina que la de que no se le procurara un dólar más; pero que se suspendiera al mismo tiempo el servicio de la deuda acumulada y las salidas financieras exorbitantes por concepto de las utilidades de las empresas extranjeras*²³.

Hasta aquí no hemos visto expresiones de Allende que fueran susceptibles de catalogar como populistas. Es evidente su posición anti-imperialista y de defensa del patrimonio nacional, desde una perspectiva latinoamericanista, en el sentido que su defensa se hace en función no sólo de los intereses chilenos, sino de todos aquellos países del continente en donde tuvieran presencia capitales norteamericanos.

Pero sigamos con el discurso de Allende.

Para nuestro ex-presidente la solución al empobrecimiento y endeudamiento creciente de los países sudamericanos, no se encontraba en “nuevos pactos” con Estados Unidos. Por el contrario, Allende sostiene un claro camino de liberación, dignificación, cambios estructurales y esfuerzo interno. *"Las soluciones [afirmó Allende] hay que buscarlas por otros caminos: por los cambios estructurales y el esfuerzo interno; por condiciones distintas en el comercio internacional y por el monto de los precios de nuestros productos exportables. Ahí ésta el quid de las relaciones económicas externas y de los recursos para aumentar nuestro ingreso y poder así repartirlo equitativamente entre los distintos sectores de la población"*.²⁴ De sus palabras se desprende claramente que no hay una alusión a cierto mesianismo populista, quizás lo que podría deducirse de sus afirmaciones es su intención de procurar la *equidad* en el acceso a las riquezas producidas, pero colocando énfasis en el esfuerzo propio, en el de cada habitante del país, lo que dejaría centrifugada cualquier intención clientelística, propia del populismo.

Años más tarde y a pocas horas de haber sido elegido Presidente de la República, Allende da otra señal clara de su pensamiento político²⁵. Más allá del lógico homenaje a los jóvenes, por las circunstancias del momento, Allende anota claramente que el triunfo de la Unidad Popular, no es la coronación del trabajo de un solo hombre, ni por muy importante y decidido que hubiese sido su quehacer. Muy por el contrario, sus palabras explican que la victoria se debe a tres factores: a la larga tradición de lucha del pueblo chileno; a la unidad de los partidos populares y; a las fuerzas sociales que habían apoyado a la coalición y al programa elaborado por ésta, cuyos contenidos medulares eran ponerle fin a la “explotación imperialista” eliminar los monopolios, efectuar una “profunda reforma agraria”, ejercer un fuerte control sobre el comercio exportador e importador y nacionalizar la banca todo lo cual permitiría crear “el capital social que impulsaría el desarrollo del país.”²⁶

²³ Salvador Allende. *El político, el estadista*. Max Nolff, Ediciones Documentas, Chile, 1933.

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ Discurso pronunciado el día 5 de septiembre de 1970 en las afuera de la sede la Federación de Estudiantes de Chile. <http://www.fech.cl/index.php?option=content&task=view&id=16&Itemid>.

²⁶ *Ibíd.*

Esta amplitud de visión política nos hace muy trabajoso descubrir algunos elementos de populismo, salvo en el reconocimiento a la importancia otorgada a la historia de lucha del Pueblo. Pero como ya hemos ya dicho, sería absurdo esperar ausencia en el discurso de la Izquierda y de Allende omisión en torno a lo que era la *masa popular* y; además, no todo lo político (movimiento, discurso, propuesta etc.) que se relaciones con el Pueblo, termina siendo populismo

A más antecedentes debemos recordar la conducta política de Allende ya como Presidente de la República. Fue permanente su recurrencia a los mecanismos institucionales, que el Estado y sus leyes le entregaban o, en conjunto, su cumplimiento irrestricto a los deberes de Estado a que debía someterse como primer mandatario. Por ejemplo la recurrencia a sus facultades de insistencia, de veto o (incluso) *resquicio* en lo referido a la generación de las leyes.

Pudo haber sido criticado por la Oposición de entonces, pero ello no significaba que dichas alternativas legales no existieran.

Es más aún, la crítica desde fuera de la UP (y también de algunos sectores del interior de la coalición) era su apego irrestricto a los mecanismo o herramientas legales y no que hubiese apelado a la movilización de las masas. Se le llegó a acusar que su intención era *desmovilizar* al Pueblo. Situación dramática -- que ilustra nuestra afirmación -- fue el rechazo al camino escogido por Allende, para enfrentar la insubordinación de los militares el 29 de junio de 1973. En esa ocasión el Presidente Allende le dijo a *la masa popular*, reunida en las afuera del palacio de gobierno, que sería la Justicia, el aparato judicial el que sancionaría a los uniformados involucrados en la asonada, mientras la gente reunida allí gritaba ¡*paredón, paredón!*.

En otros términos, Allende muestra algún grado de confianza en las Instituciones del Estado y se aleja de la *visceralidad* de las masas populares. Un último ejemplo que recordaremos (existen muchos más) fue el sendero que el Presidente Allende escogió para enfrentar la profunda crisis política creada por el llamado *paro patronal* en octubre del año 1972. Dicho conflicto fue enfrentado por el gobierno, a través de los canales normales o aceptados por *la elite política*: la negociación y las concesiones, teniendo siempre a la vista las instituciones *formales* (Iglesia, Partidos Políticos, Parlamento e incluso las Fuerzas Armadas) y en ningún caso apelando a las iniciativas que nacían desde la base social como fueron los *supermercados populares, los cordones poblacionales e industriales*, es decir a lo que la Izquierda extra-UP denominó *Poder Popular*.

En definitiva, resulta dificultoso encontrar en el discurso y en la conducta política allendista, algunos elementos consustanciales al populismo. Ello no significa que no existan, lo que afirmamos es que en este breve trabajo no lo hemos podido descubrir antecedentes que avalen plenamente una afirmación en aquel sentido.

5.- Algunas notas sobre populismo y su aparente coincidencia con el gobierno de la Unidad Popular.

Al parecer el populismo genera amplias contradicciones. Como afirmaría recientemente Gustavo Bueno²⁷ el populismo aun no es reconocido por el Diccionario de la Lengua Española, no obstante es un concepto ampliamente utilizado en los análisis políticos a nivel mundial. Más aún, en términos de definiciones -- la Academia Española ha registrado alrededor de trescientas cincuenta enunciaciones, todas ellas distintas. Es necesario destacar que el período más rico en generar aquellos asertos han sido los años postreros del siglo XX; es decir coincidente con el período de las transiciones políticas de algunos países sudamericanos.

Este registro confirma las expresiones de Ernesto Laclau cuando expresa que es “*Un rasgo característico persistente en la literatura sobre populismo es la reticencia –o dificultad– para dar un significado preciso al concepto. La claridad conceptual –ni qué hablar de definiciones– está visiblemente ausente de este campo*”²⁸

De consiguiente no es extraño que nos topemos, en nuestro análisis, con ambigüedades, que generan profundas contradicciones e intensifican el debate.

Por ello creemos necesariamente para hablar de Allende como “populista” debe remitirse el analista a algunas definiciones básicas del aludido concepto político. Es decir, obligatoriedad elemental, dar a conocer algunas - - no todas, porque sería una tarea titánica e interminable -- algunas concepciones construidas sobre populismo. Será nuestra tarea en este párrafo.

Guy Hermet, miembro de la Fondation Nationale des Sciences Politiques (Paris) dice que no existe definición única de populismo y, que por el contrario, lo entiende como un síndrome²⁹; es decir como un conjunto de manifestaciones o indicios de un fenómeno “*que abarca muchas realidades temporales tanto como espaciales*”³⁰.

Por cierto que existe tentación del usar fácil y descomedidamente esta término, especialmente cuando buscamos desacreditar tal o cual manifestación política de algún movimiento o líder.

Decir “populista” -- en muchas ocasiones -- equivale a una condena por falta de “seriedad”, de “acuciosidad” en propuestas y planteamientos políticos. Muchas veces se hace símil con demagogia, engaño, o “electoralismo”. En

²⁷ **Notas sobre el concepto de populismo.** Revista **El Catoblepas. Revista crítica del presente.** Sección *Rasguños*. Página 2. Julio del 2006. Gustavo Bueno es el autor principal del llamado materialismo filosófico

²⁸ **Populismo: ambigüedades y paradojas.** Ernesto Laclau. Revista *La Gaceta* editada por el Fondo de Cultura Económica. Pp. 12 a 19. Colombia.

²⁹ “**El Populismo como Concepto**”. Guy Hermes. Revista de Ciencia Política. Volumen XXIII. N° 1. Año 2003. Páginas 5 a 8. Fondation Nationale des Sciences Politiques.

³⁰ *Ibíd.*

definitiva se usa para afrentar al adversario, para descalificarlo ante “las masas electoras”.

No es poco común, más bien es frecuente, encontrar que desde el “poder” surgen los ácidos dardos de “populistas” a quienes disienten de determinadas actitudes o líneas políticas. Además se usa (es usada) la expresión de populista con fines de polemizar con quienes levantan alternativas a el establishment.

Además como expresara Guy Hermes, “... quienes se esfuerzan por caracterizar el populismo, insisten prioritariamente en el acento que pone en la soberanía del pueblo. Edward Shils, precursor en la materia, establece desde 1956 que el populismo “proclama que la voluntad del pueblo en sí misma tiene una supremacía sobre cualquier otra norma, provengan éstas de las instituciones tradicionales o de la voluntad de otros estratos sociales. Se observa el mismo lenguaje en Lloyd.”³¹.

Pero ello no importa necesariamente que todo aquel movimiento, propuesta, alianza política o líder que apele a la soberanía popular, se convierta de inmediato en populismo. Como certeramente expresaría Germani “*El populismo por sí mismo tiende a negar cualquier identificación con, o clasificación dentro de, la dicotomía izquierda/derecha. Es un movimiento multclasista, aunque no todos los movimientos multclasistas pueden considerarse populistas*”³².

En nuestro caso estudiado, el gobierno de la Unidad Popular, no existe ninguna negación en torno a la dicotomía izquierda/derecha, sin perjuicio de su mención recurrente al Pueblo.

La coalición de izquierda y cada uno de sus componentes partidarios, declararon en todo momento reconocer fila en la Izquierda chilena. No existe lugar a dudas respecto de esto.

Distinto es la crítica que sale desde la izquierda radical, en que entra a una serie de complejas disquisiciones, para arribar a conceptos como “reformismo pequeño-burgués” (refiriéndose a Salvador Allende) “centrismo de izquierda” (apuntando al Partido Socialista) y “reformismo obrero” (dirigiéndose al Partido Comunista)

Despejando aún más el *problema del populismo* Laclau nos ofrece el camino de entenderlo como una **forma** de hacer política, de articular las demandas del pueblo; reivindicaciones que *son negadas por el sistema*³³; por consiguiente el populismo sería consustancial al quehacer político. A momento que desaparece o es morigerado (reglado o administrado) ese

³¹ *Ibíd.*

³² **Autoritarismo, fascismo y populismo nacional.** Gino Germani. Buenos Aires. 2003. Argentina.

³³ **En defensa de la razón populista.** Entrevista a E. Laclau realizada por Alejandro Piscitelli. Cuadernos Cendes. Páginas 117 a 125. Año 22, N° 58. Tercera Época. Enero-Abril del 2005. Universidad Central de Venezuela. <http://www.cendes-ucv.edu.ve/>

antagonismo entre los intereses del pueblo y la indolencia estatal, desaparecería la política³⁴. La misma suerte correría la política si se impusiera -- según nuestro Laclau -- la anárquica propuesta de que *se vayan todos*.

En otras palabras el problema es debatirse entre el mito de una sociedad *totalmente gobernada* y la ficción de una sociedad *“ingobernable que necesita de un amo que restablezca el orden”*³⁵. Al instante que estas quimeras no funcionasen, entraría la política a tener valor o existencia, porque ella permitiría al menos galvanizar las demandas populares que se encuentran insatisfechas por el Estado.

Aquí vemos una relativa estrechez de la propuesta. Nos pone en un maniqueísta escenario: por un lado la opción de desembocar en un Estado absoluto, amo director, o derechamente tiránico y; por otra la de un Estado omnipresente, presencial en toda la vida humana con la consiguiente pereza social, especialmente en la abigarrada masa popular.

Todo lo anterior, relacionándose un Pueblo y sus demandas con un ente que al parecer estaría por sobre el conjunto de la sociedad: el Estado. Entonces, en función de que el populismo es una forma de hacer política y que ésta adquiere vigencia cuando *los extremos fracasan*, el populismo vendría a ser una forma de salvar la situación de crisis canalizando, galvanizando, las demandas populares. Dicho en otras palabras, el populismo sería un camino de *restauración del orden*.

Con lo visto, difícilmente podríamos asemejar el gobierno de la Unidad Popular con el Populismo. Lo que podríamos encontrar es más bien -- de acuerdo a las vigencias políticas del momento histórico -- la oferta de un camino para derrotar al imperialismo y sustituir el sistema capitalista, usando las herramientas que el Estado daba, por un nuevo sistema de relaciones sociales, de códigos culturales y de formas de propiedad. Otra cosa es emitir juicio respecto de su validez

La preocupación central de Allende y de gran parte de la coalición que lo apoyaba fue respetar y utilizar el andamiaje institucional, en procura de establecer los cambios que el Pueblo había aceptado a través del voto. En ello podríamos encontrar la razón por la que Allende proclamó dramáticamente (hasta minutos antes de su muerte) que lo violentando con la acción de las Fuerzas Armadas era la soberanía ciudadana (*voluntad del pueblo*) y la institucionalidad democrática, ambos preceptos plasmados en la Constitución Política del año 25.

Recordemos sus palabras *“...informaciones confirmadas señalan que un sector de la marinería habría aislado Valparaíso y que la ciudad estaría ocupada, lo que significa un levantamiento contra el Gobierno, del Gobierno*

³⁴ Op. Cit., página 119.

³⁵ *Ibíd.*

*legítimamente constituido, del Gobierno que está amparado por la ley y la voluntad del ciudadano*³⁶.

La recurrencia a la ley y al *ciudadano* (conceptos estrechamente ligados) nos llevan a pensar que incluso en los momentos más álgidos de la crisis, siempre estuvo presente en la mente del ex mandatario el respeto a los marcos institucionales y los derechos que de él se desprendían.

A mayor abundamiento recordemos que Allende continua expresando “...*Como primera etapa tenemos que ver la respuesta, que espero sea positiva, de los soldados de la Patria, que han jurado defender el régimen establecido que es la expresión de la voluntad ciudadana, y que cumplirán con la doctrina que prestigió a Chile y le prestigia el profesionalismo de las Fuerzas Armadas*”³⁷. En otra forma de decir, Allende apela a los preceptos constitucionales de la no deliberación y prescindencia política de las Fuerzas Armas, reafirmando aún con más fuerza su apego a la institucionalidad.

Y en términos de los objetivos estratégicos perseguidos, éstos estuvieron claramente dibujados, no sólo en la Propuesta Programática de Gobierno, sino además en las declaraciones de principios, en el quehacer cotidiano de los partidos y en las acciones emprendidas por el gobierno allendista; vale decir hubo un claro camino a seguir (analíticamente concebido) y no a una recurrencia exclusiva a la emotividad de las *masas populares*.

6.- Conclusiones frágiles (o ideas discutibles)

1° Coincidimos con innumerables autores, respecto de que el *populismo* es un concepto usado ideológicamente y con marcado énfasis ético.

2° Que la vaguedad del concepto lo hace peligroso: cualquier propuesta que apele a la voluntad del pueblo, sería populismo y, como éste tiene una connotación negativa, puede llevar a la tentación de considerar “buenas o viables” solo aquellas que no apelan al mandato popular. En otras palabras hacer política no-populista equivaldría a hacer política elitista o derechamente funcional al modelo dominante.

3° Que la tendencia hacia el populismo se vería debilitada, si las propuestas son fruto de una historia, de una organización y de un análisis de la realidad social y política que respete los componentes y dinámicas del Pueblo.

4° Que la práctica populista está más cercana a la *intangibilidad emocional de la masa*, que a la *viabilidad de un Proyecto de Cambio Social* con la participación conciente del pueblo productor.

³⁶ Primera intervención pública de Salvador Allende a las 07:55 horas del 11 de septiembre a través de radio Corporación.

³⁷ *Ibíd.*

5° Que la educación *educativa* al Pueblo no necesariamente debería confundirse con acercamiento al populismo, sino más bien una tarea legítima de los movimientos o partidos populares.

6° En relación al período del Gobierno Allendista diríamos que:

a) Hasta aquí es poca la evidencia populista que se puede detectar. Más bien no se cumpliría con los componentes más recurrentes del populismo: discurso emotivo (recurrencia a “una chusma querida”) presencia de un **caudillo** (el soporte del gobierno sería la unidad de los partidos populares)

b) Tampoco se la Unidad Popular es una **alianza entre clases, fracciones y grupos de clases de intereses antagónicos** (es obvia la ausencia del empresariado en la alianza *unipopular*) para desbancar a la oligarquía. La alianza es de trabajadores, obreros, campesinos y capas medias que tenían su representación política en los partidos que dieron origen a la Unidad Popular. Al respecto es ilustrativo recordar la presencia de cuatro trabajadores en su primer gabinete ministerial.

c) Tampoco es un discurso movimientista creado “*desde abajo hacia arriba*” (como ocurre con el populismo norteamericano) que “irrumiera” abruptamente en el escenario político nacional. Por el contrario la Unidad Popular aparece como heredera de los “frentes populares”.

d) De ningún modo el liderazgo político e ideológico lo manejaban (esgrimieron) “hombres ilustrados” que hubiesen venido del mundo universitario (como fue en Perú) sino por el contrario: el **liderazgo fue compartido por viejos cuadros sindicales con profesionales**. Los primeros nacidos a la luz de la crisis económica de los años treinta que, más tarde fue sucedida por el llamado Estado de Compromiso (o pacto de clases)

e) No existe una connotación étnica en el discurso allendista, sino que de clase social (la trabajadora como concepto más amplio que el de clase obrera) y los *beneficios* para las minorías étnicas (principalmente mapuches) se harían en tanto **campesinos pobres** y los cambios serían impulsados desde el gobierno.

f) Se detecta más bien un cierto *desdén* de Allende por las manifestaciones de *la masa popular* así como por algunas opciones políticas emergidas desde la base social que no estuvieran en los marcos de la institucionalidad.

g) Es posible descubrir algunas similitudes con el populismo, en aquellos sectores de la Izquierda que procuraron levantar alternativas al camino escogido por Salvador Allende. No obstante esto no es absoluto, toda vez que obedecería a un análisis de la realidad política, a las condiciones históricas y culturales de los sectores sociales movilizados tras aquellas propuestas.

Fuentes Consultadas

- En defensa de la razón populista.** Entrevista a E. Laclau. Cuadernos Cendes. Universidad Central de Venezuela.
- Autoritarismo, fascismo y populismo nacional.** Gino Germani. Buenos Aires. 2003. Argentina.
- El Populismo como Concepto**". Guy Hermes. Revista de Ciencia Política. Volumen XXIII. N° 1. Año 2003. Páginas 5 a 8. Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- Populismo: ambigüedades y paradojas.** Ernesto Laclau. Revista *La Gaceta* editada por el Fondo de Cultura Económica
- Notas sobre el concepto de populismo.** Revista **El Catoblepas. Revista crítica del presente.** Sección *Rasguños*
- Salvador Allende. El político, el estadista.** Max Nolf, Ediciones Documentas, Chile, 1933.
- Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular**
- Movimiento de Izquierda Revolucionaria 1970-1973.** Sandoval, Ambiado Carlos. Año 2004. Editorial Escaparate.
- Más allá de culpas y buenas intenciones: Consideraciones acerca de la UP.** Baños Rodrigo.
- El Mercurio.** 06 de septiembre de 1970.
- Balance de la historia del MIR chileno** Documento base para el IV Congreso (marzo 1987) Publicado clandestinamente en "Inmigraciones Europeas en el siglo XIX" por varios autores.
- El Populismo como Concepto**". Guy Hermes. Revista de Ciencia Política. Volumen XXIII. N° 1. Año 2003. Fondation Nationale des Sciences Politiques
- Oscar Schanke. Comienzos del socialismo chileno (1933-1942)** Ponce Duran Pedro. Instituto de Ciencia Política. Universidad de Chile.
- FOCH, CTCH, CUT. Homenaje a la Constitución de la Central Unitaria de Trabajadores.** Garcés, Mario y Milo, Pedro. Página 81, ECO. Santiago 1988.
- Partido Comunista y Sindicalismo politizado. Una estrategia de supervivencia.** Andrés Benavente. Revista Centro Estudios Públicos.
- Vigésimo Segundo Congreso General ordinario del Partido Socialista de Chile, Chillan 1967.** Julio César Jobet, Historia del Partido Socialista de Chile (Prólogo de Ricardo Núñez).
- El Partido Socialista de Chile.** Jobet, Julio César. Tomo I. Editorial Prensa Latinoamericana. Primera Edición digitalizada. Año 2003. www.salvador-allende.cl



Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.